

Título: “¿Para qué voy a pensar en la secundaria si yo estoy en séptimo?”. Prácticas y sentidos sobre la experiencia de la elección de una escuela secundaria para un grupo de estudiantes de la zona sur de la C.A.B.A.

Autores: De Valle Gonzalo *; Prof. Vassallo, Vanesa y Prof. Josefina Yabor. *****

Resumen

En el marco de una investigación colectiva, desde el año 2015 hasta la actualidad, realizamos una investigación de corte histórico etnográfico en escuelas primarias y secundarias ubicadas en la zona sur de la CABA, caracterizadas por fuertes procesos de diversidad y desigualdad. En esta ponencia nos interesa dar cuenta de aquello que los estudiantes de séptimo grado enuncian como significativo al momento de pensar una posible escuela secundaria. ¿Qué diversidad de elementos y sentidos son las que los y las estudiantes ponen en juego al momento de seleccionar una escuela secundaria? Partimos de recuperar la diversidad de prácticas desplegadas por los y las estudiantes vinculadas a sus propias trayectorias barriales, familiares y escolares en relación a la disponibilidad, accesibilidad y variedad de ofertas de escuelas secundarias. Conjuntamente, nos interesa poner en diálogo los discursos y preocupaciones de docentes y directivos en relación a la elección de la escuela secundaria con los intereses de los estudiantes.

Introducción

Durante el año 2016 y el transcurso del presente año 2017, los integrantes del proyecto UBACyT: “Prácticas cotidianas y políticas socioeducativas: nuevas configuraciones y “usos” de la diversidad en contextos de desigualdad” junto con el Equipo de Educación y Diversidad Sociocultural (FFyL-ICA-CIDAC-PAE) desarrollamos trabajo de campo en distintas escuelas de la zona sur de la C.A.B.A., zona urbana que se despliega en los márgenes metropolitanos de la ciudad al calor de fuertes procesos de desigualdad social e infra estructural.

La investigación colectiva estuvo signada por el constante diálogo que mantuvimos entre todos los integrantes del equipo, contenido en una estructura planificada de trabajo anual. La dinámica de trabajo implicó -entre otras cuestiones- poner en relación mediante un enfoque histórico-etnográfico, el trabajo cotidiano de las distintas experiencias particulares que desarrollamos en cada una de las escuelas. Todas las experiencias compartieron los mismos objetivos específicos de investigación, orientadas desde el mismo eje teórico-metodológico

¹. Por lo tanto, a través de esta ponencia nos proponemos compartir algunas instancias específicas que surgieron en nuestra experiencia en una de las escuelas, las cuales consideramos significativas en el marco del proyecto de investigación y extensión colectivo.

A partir de la sanción de las últimas leyes en políticas educativas (Ley de Educación Nacional de 2006, Ley N° 898 de 2002 y la reciente Ley de Educación inicial N° 27.054 de 2014) las cuales establecen la obligatoriedad del tramo de la educación secundaria e inicial a nivel nacional y de la CABA respectivamente, como equipo de investigación nos preguntamos por los

* Investigador en formación, estudiante de grado en Cs. Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. gonzalo.d.v@hotmail.com

** (Investigadora PAE-FFyL-UBA) vanesavassallo@gmail.com

*** (Investigadora PAE-FFyL-UBA) josefinayabor@gmail.com

¹ Desde el año 1994 el equipo viene trabajando sobre las prácticas escolares y cotidianas en términos de “usos de la diversidad” (ver Neufeld y Thisted 1999; Neufeld 2012) y su articulación en contextos de desigualdad, compartiendo muchos aspectos de su enfoque teórico-metodológico con otros equipos nacionales surgidos en la misma época: los de Elena Achilli, (Achilli 2010), y Graciela Batallán (Batallán 2012), así como otros grupos que inician más recientemente sus trabajos en esta dirección, como los dirigidos por Elisa Cragnolino en Córdoba, Gabriela Novaro y Laura Santillán en Buenos Aires.(...) Actualmente, el equipo avanza en el registro de los “nuevos usos de la diversidad” en el marco de políticas de inclusión (Montesinos 2013) a partir del análisis de las prácticas cotidianas en el marco de políticas socioeducativas -en Educación Especial (Sinisi, 2012); en nivel inicial; en educación media (García 2013;Paoletta XXXX; Hirsch y López 2013).

cambios y continuidades habidos en las prácticas cotidianas que desarrollan los sujetos de sectores populares tendientes a garantizar la escolarización obligatoria de dichos niveles (inicial, primario y secundario).

Teniendo en cuenta estas preocupaciones y procurando articularlas con los intereses de los sujetos con los que trabajamos, focalizamos nuestra mirada hacia la instancia de “pasaje” de un nivel escolar a otro intentando recuperar la preocupación social que sostiene que *“pasar de la primaria a la secundaria (ingresar) y permanecer en el secundario, resulta una tarea ardua, con particularidades en el caso de los niños/jóvenes de sectores populares”*.²

Partiendo de esta idea, en el presente trabajo y a modo inicial nos referimos a aquello que las y los estudiantes de una escuela del Sur de la C.A.B.A. enuncian como significativo en el proceso de elegir una escuela secundaria. Específicamente nos interesa poder dar cuenta de cómo los y las estudiantes se expresan en torno a la elección de una escuela secundaria desplegando prácticas diversas donde sus experiencias y representaciones cotidianas (cercanía de la escuela, si va un hermano u otro familiar, especialidad de la escuela, tipo de jornada, etc.) se vinculan directa o indirectamente a la disponibilidad, accesibilidad, variedad de ofertas y permanencia; lo cual no necesariamente son coincidentes con las preocupaciones enunciadas por directivos y/o docentes.

Nos preguntamos: ¿Qué sentidos y significados le otorgan los estudiantes de séptimo grado a la elección de una escuela secundaria? ¿Qué elementos ponen en juego los estudiantes al momento de seleccionar una escuela secundaria? ¿Cómo se relacionan los intereses expresados por los estudiantes con las preocupaciones en torno a la elección enunciadas por los docentes y directivos? ¿De qué modo esas prácticas refieren a la cuestión de la obligatoriedad secundaria?

A modo de organizar el análisis y propiciar una lectura fluida, la presente ponencia **comienza** con una breve caracterización del contexto inicial del trabajo, esto es; la descripción de la escuela en relación a su entorno social, político y económico, nuestro acercamiento al campo y la construcción de los primeros vínculos con los sujetos desde la negociación y articulación de los distintos intereses de trabajo en cuestión. Luego intentaremos avanzar en el desarrollo del trabajo visibilizando las distintas voces registradas en torno a la problemática de elegir una escuela secundaria. Así como nos sucedió en el campo introduciremos en un primer momento las voces adultas, la del director y de las docentes de la escuela y luego avanzaremos en lo que fue la dinámica de los talleres como marco de trabajo específico donde las voces de los chicos y chicas cobraron protagonismo central. Por último y a modo exploratorio, nos interesa poner en diálogo las voces de los chicos y chicas junto con las voces del directivo y las docentes, procurando entrever los distintos sentidos y prácticas que circulan en torno a la elección de la escuela secundaria en un movimiento que ponga en relación aquello que resulta significativo para cada una de las partes en dicho proceso de elección.

Sobre el diseño y encauce de un trabajo co-participativo.

Hacia mediados del año 2016 y a través del CIDAC³ surge la oportunidad de comenzar a trabajar en y con una Escuela Primaria ubicada en uno de los vértices de la Villa 21.24, en el barrio porteño de Barracas⁴. La escuela es una primaria de

² Proyecto Ubacyt/Ubanex 2017

³ En Centro de innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) dependiente de la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) se encuentra situado en el margen sur de la Ciudad de Buenos Aires; barrio de Barracas a unas pocas cuadras de Zavaleta y la Villa 21.24. Desde su apertura en el año 2008 “(...) comparte centralmente con aquellas experiencias el principio de integralidad de las prácticas de extensión, investigación y docencia y la necesidad de enfatizar la agencia no solamente social, sino política y epistémica de los movimientos sociales, de los sectores populares y organizaciones con las que se plantea el trabajo”. Página Institucional: <http://www.cidac.filo.uba.ar/presentaci%C3%B3n-0>

⁴ Durante el año 2016, estudiantes de una escuela secundaria de la Villa 21.24, junto a vecinos del barrio y la Defensoría del Pueblo realizaron colectivamente un mapa del barrio interactivo y de actualización periódica. Se lo puede consultar en: <http://www.defensoria.org.ar/noticias/la-defensoria-presenta-el-mapa-participativo-de-la-villa-21-24-de-barracas/>

gestión estatal con doble escolaridad a la cual acuden chicos y chicas de diversos barrios de la zona Sur de la Capital Federal, en su mayoría los estudiantes son de los diferentes barrios que engloban “La villa 21.24”, también conocida popularmente bajo el nombre de “Zavaleta”⁵. Además de la currícula obligatoria que desarrolla la escuela, existe una gran diversidad de proyectos extra-curriculares que funcionan dentro de la escuela desde la articulación que asume la institución con distintas organizaciones sociales ancladas en el trabajo territorial del barrio. En este sentido, nos encontramos con una comunidad escolar que en su conjunto se expresó “abierta” a recibir nuestra presencia en la escuela la cual en varias oportunidades coincidía con la presencia de otras personas “ajenas” a la comunidad escolar que también estaban desarrollando proyectos artísticos y científicos con lxs chicxs y docentes de la escuela.

Nuestra propuesta central plantea la articulación de los intereses de investigación del equipo con la diversidad de intereses que presentan los sujetos entendiéndola en términos de “estrategias de investigación/co-investigación, como modalidades de coparticipación en acciones dirigidas al logro de objetivos previamente consensuados entre los interesados” (Achilli, 2003, p.5). Desde este marco de acción, iniciamos nuestras visitas a la escuela semanalmente con el objetivo de comenzar a relacionarnos con toda la comunidad escolar, conocernos, compartir intereses y darle encause a una propuesta de trabajo colectivo.

Desde un primer momento fue el director de la escuela quien nos recibió y se encargó personalmente de acompañarnos a recorrer la institución; nos presentó cuerpo directivo y administrativo de la escuela y, tiempo después, a las docentes y estudiantes con quienes trabajaríamos a lo largo del año. Durante las primeras reuniones que mantuvimos con él en su oficina de “Dirección” le comentamos sobre el trabajo histórico que viene desarrollando el equipo desde la década del ‘90 en distintas escuelas de la zona sur de la C.A.B.A. Nuestro énfasis inicial estuvo en expresar los modos como venimos articulando las prácticas de investigación y extensión desde la definición precisa de objetivos que, si bien representan distintas líneas de acción, se encausan en una misma práctica de campo: “como equipo formado en la línea de la Antropología y Educación, proponemos construir espacios formativos donde la extensión universitaria, docencia e investigación sean pensadas de manera relacional e integrada.”(Gallardo, Paoleta, Pandra; 2012, p.1). Esto implicó, por un lado explicitar y dar cuenta de nuestra práctica de registro, descripción y relevamiento etnográfico de prácticas desplegadas por los sujetos en relación a los procesos de inclusión y/o exclusión, así como también aquellos sentidos construidos por los diferentes sujetos en torno a la “enseñanza” y el “aprendizaje”, y su articulación con los “usos” de la diversidad en contextos de desigualdad social. En esta misma línea de trabajo, presentamos nuestro proyecto de extensión el cual parte de recuperar la preocupación social que sostiene que *“pasar de la primaria a la secundaria (ingresar) y permanecer en el secundario, resulta una tarea ardua, con particularidades en el caso de los niños/jóvenes de sectores populares”*. Con todo esto, nuestra propuesta inicial fue trabajar conjuntamente en el diseño y planificación de talleres participativos a desarrollar con los estudiantes del último año de la escuela primaria, planteándose como un espacio de encuentro entre *nuestras preocupaciones* como equipo y *las de los diferentes sujetos* de la escuela:

Específicamente, consideramos central en nuestro quehacer cotidiano el carácter contextuado y relacional de sentidos y prácticas sociales. Por tal motivo, pensamos a las acciones que desarrollamos en articulación y en relación con los sujetos, tratando de recuperar la voz de los protagonistas, incorporando los significados que producen como parte de un conjunto social, no como individuos aislados sino en relación con otros. (Gallardo, et al; 2012 p.1).

⁵ Las comunas 8 y 4 **-(en ésta última se inserta la Villa 21.24-Zavaleta)-** presentan los mayores porcentajes de población por debajo de la línea de pobreza, en la Comuna 8 es del 29,3 % y, en la Comuna, 4 del 27,9 %. Mientras que para el total de la Ciudad, dicho porcentaje es de 11,6 %, las comunas en cuestión, presentan los peores índices de hacinamiento que para el año 2013, 25,7 % para la Comuna 4 y 21,6 % para la Comuna 8;6 presentan, asimismo, los mayores índices de analfabetismo que, en el 2010, era en la Comuna 8 del 1,1 % y en la Comuna 4 del 0,8 %;7 presentan, en el 2012, el menor promedio de años de escolarización de la población de 25 años y más;8 poseen dichas comunas, también, los más bajos promedios de edad de mortalidad,9 entre otros indicadores.” (Juanolo, Krojzl, Monti, Paoletta, Rodríguez Bustamante, Rua, Yabor , 2016 p. 29)Las negritas son propias.

En cuanto a la propuesta del diseño y desarrollo de los talleres participativos encontramos interés de parte del directivo y las docentes por llevarlos a cabo, expresado en términos de “podemos hacerlo, está muy bueno” y proponiendo la participación de algunos docentes de la escuela durante el desarrollo de los talleres. Durante una reunión donde participó una docente de los séptimos grados ella expresó que podía “colaborar al principio del taller, para prepararlos”(a los chicos). A partir de esto el director dijo que “no son chicos ordenados algunos estudiantes pueden estar escuchando pero otros tal vez no, y que de todos modos, en esos casos, muchas veces te sorprenden porque después los chicos hacen comentarios o participan, dando cuenta de que igualmente están conectados con las actividades.” Durante sucesivos encuentros con el directivo y las docentes comenzamos a registrar distintos sentidos en torno a qué significaba para ellos la elección de una escuela secundaria de aquellos chicos de séptimo grado, expresados también en términos de intereses y preocupaciones propuestos para trabajar en los talleres. Comenzamos entonces una tarea que implica un doble giro reflexivo: por un lado el registro de las prácticas y sentidos expresados en torno a la elección; y por el otro, pero en el mismo cauce de trabajo, la articulación de sus intereses en la planificación y desarrollo de los talleres. De aquí que estos procesos de co-participación de investigación socioantropológica que llevamos a cabo en las escuelas, suponemos que “resultan potenciadores y abren caminos al análisis en profundidad de prácticas, sentidos, relaciones o procesos que nos incumben y comprometen tanto a los sujetos de la investigación como a investigadores”. (Achilli y López, 2015, p.1).

Discursos adultos en torno a la elección de la escuela secundaria.

Durante las primeras reuniones que mantuvimos con el directivo y las docentes nos encontramos con que la cuestión de la elección de la escuela secundaria atañía a sus intereses y preocupaciones. Desde principios de año y a través de distintas prácticas (visitas a diferentes escuelas secundarias y diálogos frecuentes de las docentes y el directivo con los estudiantes sobre el tema) docentes y directivos procuraban instalar el tema junto con las familias y los chicos de séptimo grado. Esta “preocupación” registrada y también encauzada desde la articulación de nuestro trabajo en la escuela, no tardó en presentar distintos matices de sentidos y prácticas sobre aquello que resultaba significativo para cada uno de estos adultos al momento de referirse al proceso de elección de la escuela secundaria.

Por parte del directivo nos encontramos por un lado con un fuerte compromiso territorial en la zona, expresado entre otras cuestiones, por la gestión y articulación de trabajo y proyectos colectivos con otras instituciones escolares y secundarias de la zona. El trabajo cotidiano que construyen entre directivos y docentes de escuelas del barrio parecería estar orientado a la *contención y acompañamiento* de las trayectorias escolares de lxs chicxs expresado en términos de “es preferible que los estudiantes elijan escuelas que sean contenedoras en el sentido de acompañar a los estudiantes en sus trayectos formativos. Ya que hay muchas instituciones que en los casos problemáticos buscan desligarse de esos chicxs, antes que desplegar estrategias contenedoras”. Así mismo también existe un interés específico porque “los alumnos puedan ir a escuelas que se relacionen con sus historias y con los oficios de sus padres, por ejemplo que sean escuelas relacionadas con la agricultura, o con la albañilería, pero no hay cerca muchas técnicas, y las que hay no tienen la orientación de Maestro Mayor de Obras”. Nos relata entonces como dato significativo, el día en que varios padres de lxs chicxs fueron a la escuela y en muy poco tiempo levantaron paredes de ladrillos que serían los canteros de la huerta. En relación a ésta cuestión nos comenta que “muchos padres tienen saberes, pero no son saberes reconocidos, porque no tienen el título de esos saberes”.

Encontramos por un lado un interés porque lxs chicxs asistan a escuelas donde la construcción y circulación de saberes se vincule con *sus historias y oficios de sus padres* y en este sentido, encontramos un fuerte compromiso de parte del directivo por *reconocer* y resignificar aquellos saberes socialmente relacionados a los oficios informales, desde la posibilidad de aprenderlos en un ámbito formal de educación -como lo es la escuela secundaria- obteniendo un título de graduación técnica, como el de *Maestro Mayor de Obras*. Ahora bien, éste interés específico expresado por el directivo

viene emparejado a la preocupación por la falta de escuelas técnicas con dicha orientación en la zona. Parece entonces que es en éste enclave donde surge el interés porque los chicos puedan “ir a ver otras de las escuelas que no son de la zona como Parque Avellaneda y el Botánico porque muchos acá son hijos de paraguayos, y se me ocurre que ahí pueden tener cierta cercanía con la tierra, pero no sé (...) El tema acá es la movilidad, salir de acá no es tan fácil ya que sólo hay 2 colectivos”⁶. En cuanto a una de las docentes (de ahora en más docente A) nos comenta que muchxs chicxs, y sus madres -con quienes se reúne todos los sábados para recorrer el barrio y los alrededores- no conocen las diferentes opciones y que “salir a conocer las escuelas pueda hacer que los chicos vayan conociendo otras ofertas culturales que da la ciudad (...) es importante que no se queden siempre en el barrio, como si fuera un gueto”. Para ella la movilidad no sería un problema en este sentido ya que “estos colectivos te llevan a todos lados”.

El interés expresado por el directivo porque lxs chicxs asistan a escuelas donde *encuentren saberes relacionados a sus historias*, implica la preocupación por la falta de disponibilidad de esas escuelas en la zona acompañado de un difícil acceso en términos de movilidad. Aparece entonces la cuestión de “la salida” como una posibilidad fuertemente determinada por la disponibilidad, la accesibilidad, la variedad de ofertas y la distribución de escuelas en toda la zona metropolitana de la C.A.B.A. Por su parte la docente A pone énfasis en la cuestión de la movilidad, queriendo resaltar que si bien sólo hay dos líneas de colectivos que entran al barrio, éstas tienen llegada y acceso a muchas zonas de la C.A.B.A.

Tenemos hasta aquí un conjunto de sentidos en torno a la elección de la escuela secundaria. Por un lado, las escuelas del barrio a primera vista aparecen asociadas a la contención y a la accesibilidad inmediata y en este sentido a la mayor posibilidad de permanencia de los chicos en la escuela secundaria. Por otro lado pero en íntima relación existe un fuerte interés sobre el “salir” del barrio para “conocer” otras opciones, y “elegir”. Este “conocer nuevas escuelas” aparece relacionado con el interés por reafirmar saberes vinculados a las historias familiares de lxs chicxs desde un ámbito escolar que los formalice y oficialice con los estudios secundarios.

¿Qué dicen lxs chicxs?

Lxs chicxs en su mayoría son inmigrantes o hijos de inmigrantes de Paraguay, Bolivia y Perú y viven dentro de los márgenes de la Villa 21.24. En la escuela hay dos séptimos, “A” y “B” y entre los dos son un total de 45 chicos aproximadamente que, según una de las docentes (de ahora en más docente B) estaban “acostumbrados a realizar actividades de forma conjunta”. Como en la mayoría de los séptimos grados de la C.A.B.A., cada curso está a cargo de una docente titular quien desarrolla un bloque de dos materias curriculares en cada uno de los cursos (Prácticas del Lenguaje-Ciencias Sociales y Ciencias Naturales-Matemáticas), lo cual permite que entre ambas docentes cubran la totalidad de la carga horaria de los dos cursos y, por lo tanto, que todos los chicos y chicas de ambos cursos conozcan y se vinculen con las dos docentes a cargo de los 7mos.

Los talleres fueron llevados a cabo en tres encuentros quincenales realizados en el comedor escolar entre docentes, estudiantes e integrantes del equipo de investigación. A través de los talleres y del diálogos con el directivo y las docentes nos fuimos enterando que muchos estudiantes ya tenían elegida su escuela secundaria, incluso muchos ya habían sido anotados mediante el sistema en línea del G.C.B.A. pero otros aún no habían elegido ni tampoco parecían “estar en tema”, como nos dijo una maestra en la primera reunión: “algunos ni se enteraron”. En cada ocasión donde les preguntamos a los chicos qué harían cuando terminaran la escuela primaria, la gran mayoría de ellxs contestó que irían a la escuela secundaria, y unos pocos entre risas y tono de broma respondieron “nada” o “jugar a la play todo el día”. Al preguntarle a lxs chicxs la razón por la que irían a la escuela secundaria muchas de sus respuestas fueron en torno a sentidos

⁶ Nota de campo. Conversación con el directivo en sala de Dirección.

relacionados con la obligatoriedad: “porque me obligan”, “porque es obligatorio” y ciertos sentidos morales “para ser alguien en la vida”, “para tener un trabajo decente”, “para cumplir mis sueños” y “para combatir el narcotráfico y a los chorros” en los casos de lxs chicxs que expresaron deseos por ser policía o militar. La mayoría de lxs chicxs que afirmaban ya saber a qué escuela irían, se referían a escuelas del barrio o de los alrededores, con excepción de los cuatro estudiantes que estaban haciendo el curso al Nacional Buenos Aires.

Conversando y realizando actividades con lxs chicxs algunos nos explicaban que irían a una u otra escuela del barrio porque allí iba uno o más hermanos, otro familiar y vecinos y al preguntarles si sabían qué orientación tenía esa escuela que habían elegido respondían que no sabían o haciendo un gesto que expresaba falta de interés por esa cuestión. También estaban quienes ya habían elegido ir a una escuela técnica del barrio porque “tenés trabajo”, haciendo referencia a la posibilidad de tener un título que les permitiera trabajar una vez finalizada la secundaria. Lxs chicxs que estaban realizando el curso de ingreso al colegio Nacional Buenos Aires decían haber elegido esta escuela porque “es la más importante del país” y según ellxs sus padres habían apoyado esta decisión porque sabían que “era lo mejor para ellos”. También nos dijeron que si no *entraban* al Nacional irían al “Normal 1 porque todos lo que no entran van ahí y tiene un buen nivel”.

Sentidos en torno a la accesibilidad, permanencia y ofertas de escuelas.

La cuestión de la permanencia en las escuelas del barrio aparece desde la voz de los adultos como una instancia más o menos garantizada por un contexto institucional contenedor y conocedor de las historias de lxs chicos, donde existe un seguimiento de sus trayectorias escolares desde el trabajo articulado de las escuelas zonales. Para lxs chicos el acceso a estas escuelas parecería estar garantizado, expresado en afirmación como “voy a ir a X escuela”, en contraposición a aquellos chicxs que están haciendo un curso de ingreso a una escuela fuera del barrio (Colegio Nacional Buenos Aires) y ya tienen pensado otra escuela en el caso de no ingresar. Para estxs chicxs -y sus familias- que irían a las escuelas del barrio, parece ser muy relevante contar con hermanxs, amigxs y vecinxs en estas escuelas, razón por la cual manejan y circulan distintos datos e informaciones fuertemente significativos para ellxs sobre las escuelas (si los docentes son “buenos” o malos”, si “se puede ir a la escuela en pollera y camiseta de fútbol”, etc)

Por otro lado, sobre las escuelas que se ubican por fuera del barrio la cuestión de la permanencia parecería recaer más en los modos como cada estudiante sea capaz de desenvolverse en un contexto “menos contenedor”, por lo que en ésta primaria se ocupan por “fortalecer la autonomía de lxs chicxs” desde distintas actividades y proyectos. Durante los talleres fueron muchxs lxs chicxs que expresaron interés al saber que existían escuelas secundarias de artes y deportes que quedaban en otras zonas de la Ciudad, pero en seguida expresaban que sus padres *los mandarían* a la escuela de sus hermanos o a la más cercana a la casa. Al trabajar junto a lxs chicxs sobre las visitas que estaban haciendo a distintas secundarias de la ciudad, muchos de ellos expresaron que no sabían a qué barrios habían ido, que eso “era muy lejos”, e incluso ninguno de ellxs expresó haber elegido alguna de las escuelas visitadas.

Por último, la cuestión de *los saberes familiares* aparece de parte del directivo como aquello que lxs chicxs podrían experimentar como “lo conocido” y, en este sentido, como un posible enclave también facilitador de la permanencia en la escuela secundaria, pues ir a una escuela que privilegie dichos saberes podría significar la adquisición de un “título” legitimador de los mismos. Para algunxs chicxs la posibilidad de ir a una escuela técnica aparece asociada a la noción de trabajo y la posibilidad de acceder a un empleo al finalizar la escuela secundaria. Si bien existen escuelas técnicas en la zona, ninguna de ellas se orienta a la construcción (cuestión que sí le resulta interesante al directivo, considerando que muchos padres de los chicos son albañiles) y no registramos desde lxs chicos mención por dedicarse a los oficios y trabajos de sus padres. Sobre este tema nos resulta interesante el análisis de Gabriela Novaro (2006) quien sostiene: “Parecería

no advertirse que los saberes populares están también atravesados por la fragmentación, la desestructuración y el despojo que sufren las poblaciones.” (p.58), y agrega:

Que la escuela enseñe supone que se los lleve más allá, que se contraste lo que saben con lo que no saben, que se reconozcan los aportes pero también los límites de lo que traen y se tensionen hacia su apropiación de otros conocimientos (p59).

Palabras finales

La cuestión de “elegir” y específicamente la tarea de relevar aquello que resulta significativo para lxs chicxs al momento de elegir una escuela secundaria, es ardua y compleja y claro que excede ampliamente los alcances aproximados a los que llegamos en este trabajo. Son muchos los discursos que construyen el entramado de sentidos y prácticas mediante el cual se desenvuelven lxs chicxs al momento de elegir una escuela; familia, comunidad escolar, vecinos, contexto cotidiano, discursos mediáticos y más. En el presente trabajo nos propusimos compartir nuestra experiencia de trabajo colectivo en una escuela donde no sólo encontramos intereses y preocupaciones en torno al futuro de sus estudiantes, sino que también el deseo y la disponibilidad corporal, emocional y mental por acompañar esos procesos de *pasaje* a la escuela secundaria; procesos que presentan sus particularidades sociales, políticas y económicas.

Bibliografía

Achilli, Elena. Escuela, familia y etnicidades. Investigación socioantropológica en contextos interculturales de pobreza urbana, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2003 (Tesis de doctorado).

Achilli, E., y Fittipaldi, M. L. (2015). Co-participación en la investigación etnográfica/antropológica. De compromisos y desafíos. *En Boletín de Antropología y Educación. Año 6, Nro. 9*, 151–155.

Gallardo S, Paoleta H, Pandra E: La Extensión Universitaria y el desafío de construir con otros/as: Reflexiones desde la Antropología y Educación. PAE, FFyL, UBA, 2012.

Juanolo F, Krojzl J, Monti L., Paoletta H., Rodríguez Bustamante L., Rúa M., Yabor J. (2016): Las negociaciones del “club” Construyendo prácticas “compartidas” en dos instituciones del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Redes de Extensión- FFyL-UBA. Fascículo 2*, 27-34. Recuperado en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/issue/view/261/showToc>

Novaro, Gabriela: (2006) “Educación intercultural en la Argentina: Potencialidades y riesgos”. *Revista Cuadernos Interculturales, Año 4, Nº 6, Segundo Semestre. Centro de Estudios Interculturales y del Patrimonio, Universidad de Valparaíso, Chile*, 49-60.